

que no pude ver alzar, ni oír misa, que despues quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veía quien me la vestía: despues ví á nuestra Señora hácia el lado derecho, y á mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa: dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora. Dijo me, que le daba mucho contento en servir al glorioso san José; que creyese, que lo que pretendia del monasterio se haría, y en él se serviría mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarian, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro, y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de que era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibujo de tizne, á manera de decir. Era grandísima la hermosura que ví en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso san José no ví tan claro, aunque bien ví que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se vén: parecíame nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria, y contento (mas á mi parecer, que nunca le habia tenido, y nunca quisíerame quitarme del) parecióme que los veía subir al cielo con mucha multitud de ángeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en oracion, y enterneada, que estuve algun espacio, que me nearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efectos, y todo pasó de suerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dejóme consoladísima, y con mucha paz. En lo que dijo la Reina de los ángeles de la obediencia es, que á mí se me hacia de mal no darla á la Orden, y habíame dicho el Señor que no convenia dársela á ellos: dióme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que enviase á Roma por cierta vía, que tambien me dijo; que él haría viniere recaudo por allí; y así fué, que se envió por donde el Señor me dijo (que nunca acabábamos de negociarlo)

y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, convino mucho se diese la obediencia al obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia qué perlado sería; y quiso el Señor fuese tan bueno, y favoreciese tanto á esta casa como ha sido menester para la gran contradicion que ha habido en ella (como despues diré) y para ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

Trata cómo en este tiempo convino que se ausentase deste lugar: dice la causa, y cómo la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar.

1. Pues por mucho cuidado que yo traía, para que no se entendiese, no podia hacerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiese mucho en algunas personas, unas lo creían, y otras no. Yo temia harto, que venido el provincial, si algo le dijessen dello, me habia de mandar no entender en ello, y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una señora muy afligida, á causa de habersele muerto su marido; estábalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta pecaoreilla, que lo ordenó el Señor así, que le dijessen bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta señora mucho al provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en monasterio que salian, pónole el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaría conmigo, que no debia ser en su mano, sino luego procuró por todas las vías que pudo llevarme allá, enviando al provincial que estaba bien lejos. El me envió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hízome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruin, no podia sufrir esto) encomendándome mucho á Dios, estuve todos los maitines, ó gran parte dellos en gran arróamiento. Dijóme el Señor, que no dejase de ir, y que no escuchase pareceres; porque pocos me aconsejarían sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviría mucho Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenía armada una gran trama venido el provincial, y que no temiese de nada, que él me ayudaría allá. Yo quedé muy esforzada, y

consolada: dijelo al rector, dijome, que en ninguna manera dejase de ir; porque otros me decian que no se sufria, que era invencion del demonio, para que allá me viniese algun mal, que tornase á enviar al provincial.

2. Yo obedeci al retor, y con lo que en la oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandísima confusion de ver el titulo con que me llevaban, y como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dejase. Consolábame mucho, que habia casa de la Compañia de Jesus en aquel lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fué el Señor servido, que aquella señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada dia más se hallaba consolada. Túvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debialo hacer el Señor, por las muchas oraciones, que hacian por mí las personas buenas, que yo conotia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha cristiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí, me traia con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes, y estas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veia (y mientras más, eran más) que no dejaba de tratar con aquellas tan señoras, que muy á mi honra pudieran yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y deciaselo. Ni que era mujer, y tan sujeta á pasiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las deja vivir, comer sin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no á su gusto.

3. Es así, que del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del reino, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Ya la habia lástima, y se la he de ver como vá muchas veces, no conforme á su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujecion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar seño-

res á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fué el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Majestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas envidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embebiese en el regalo que habia por otra parte, y fué servido sacar me de todo con mejoría de mi alma.

4. Estando allí acertó á venir un religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y estando en misa en un monasterio de su Orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en que disposicion estaba aquel alma (que descaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en oracion, parecióme despues era perder tiempo, que quien me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Pareceme, que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el ángel bueno, que el malo, y fuile á llamar, y vino á hablarme á un confesionario. Comenzéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habiamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dijese, que eran los trabajos: yo le dije, que no eran para saber, ni para que yo los dijese. El dijo, que pues lo sabia el padre dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

5. El caso es, que ni fué en su mano dejarme de importunar, ni en la mia me parece dejarselo decir, porque con toda la pesadumbre, y vergüenza que solia tener, cuando trataba estas cosas con él, y con el retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; dijesele debajo de confesion. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: miré los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran ímpetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decirme lo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y vóime á donde solia á solas tener oracion, y comienzo á tratar con el Se-

ñor, estando muy recogida con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Majestad, la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuérdomeme que le dije esto, despues de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pusiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y así le dije: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

6. ¡Ó bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Majestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuérdomeme, que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche un aflijimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber si estaba en gracia, ó no, no pará que yo lo desease saber; mas deseábame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido á Dios, y apretábame esta pena; suplicábale no lo permitiese, toda regalada, y derretida en lágrimas. Entorces entendí, que bien me podia consolar, y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Majestad aquellas mercedes, y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada, que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dijome, que le dijese unas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial á quien no sabia como lo tomaria, ó si burlaria de mí. Púsome en mucha congoja, en fin fui tan persuadida, que á mi parecer, prometí á Dios no dejárselas de decir, y por la gran vergüenza que habia, las escribí, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darse á oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba: y el Señor, que debia de disponerle para creer que eran de su Majestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase á sí, y le hiciese aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso, en

tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Majestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dá Dios cuando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no dá el Señor en veinte años la contemplacion que á otros dá en uno: su Majestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entiéndese en lo exterior, é interior que va conforme á via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme á la Sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya cuanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

7. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforzar la fé, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vejecita mas sabia por ventura que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas, y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el uno, ni el otro. Pues á este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, infórmase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fé, y así ha aprovechado mucho á sí, y á algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me habia de ver, parece proveyó su Majestad, que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedasen otros que me han ayudado á hartos trabajos, y hecho gran bien. Háte mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi él no se conoce, á manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por

siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oración, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su Orden por él, y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y díjome el Señor algunas cosas dél, y del retor de la Compañía de Jesús, que tengo dicho, de grande admiración, y de otros dos religiosos de la Orden de santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo habia entendido dél, mas de quien ahora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aquí. Estaba yo una vez con él en un locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espíritu entendía que ardia en el suyo, que me tenía á mi casi absorta; porque consideraba las grandezas de Dios, en cuán poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado. Hacíame gran confusión, porque le veía con tanta humildad escuchar lo que yo le decía en algunas cosas de oración; como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, debíamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenía de verle muy adelante. Hacíame tanto provecho estar con él, que parece dejaba en mi ánima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡O Jesús mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor!; Como la habíamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dejase en esta vida! Quien tiene el mesmo amor, tras estas almas se habia de andar, si pudiese.

8. Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer; excelentes espaldas se hacen la gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en qué perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo, y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienen entendido no lo pueden ser sino por aquí. Es este su oficio el trabajar. ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se deja todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya vá imperfeto todo, y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, y ¿qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornádo á lo que decía, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viese claro los te-

seros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho, en que fuese por medio mio, hallándome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba, que si fuera á mi, y alababa mucho al Señor, de ver que su Majestad iba cumpliendo mis deseos, y habia oido mi oración, que era despertase el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en sí tanto gozo, salió de sí, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablaba el Espíritu Santo, díome un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Vi á Cristo con grandísima majestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dijo, y quiso que viese claro, que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleiten en hablar en él.

9. Otra vez estando lejos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar á los ángeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fué, que le habian levantado un gran testimonio bien contra su hora, persona á quien él habia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y habíalo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere á vuesa merced pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las decía el Señor: y siempre las decía al confesor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decía á otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (cuanto mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad.

10. Habiéndose muerto un cuñado mio súbitamente, y estando yo con mucha pena, por no haber tenido lugar de confesarse, se me dijo en la oración, que habia así de morir mi hermana, que fuese allá, y procurase se dispusiese para ello. Díjelo á mi confesor, y como no me dejaba ir, entendido otras veces ya como esto vió, díjome que fuese allá, que no se perdía nada. Ella estaba en una aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; híese se confesase muy á menudo, y en todo trajese cuenta con su alma: ella era muy buena, é hizolo así. Desde ha cuatro, ó cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin

BIBLIOTECA ALFONSEINA
 DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

verla nadie, ni poderse confesar. Fué el bien, que como lo acostumbraba, no habia sino poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mí me dió gran alegría, cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio.

41. Serian aun no me parece ocho dias, cuando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viese cómo la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dijo, hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender, ni á mi compañera, que así como murió, vino á mí muy espantada de ver como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan.

CAPITULO XXXV.

Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san José. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

4. Pues estando con esta señora que he dicho, á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor, que tuviese noticia de mí una beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aquí deste lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habíala el Señor movido el mesmo año, y mes que á mí, para hacer otro monasterio desta Orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenia, y fuese á Roma á traer despacho para ello, á pié, descalza. Es mujer de mucha penitencia, y oracion, y hacíala el Señor muchas mercedes, y aparecióle nuestra Señora, y mandóla lo hiciese: hacíame tantas ventajas en servir al Señor, que yo habia vergüenza de estar delante della. Mostróme los despachos que traía de Roma, y en quince dias que estuvo conmigo, dimos orden en cómo habíamos de hacer estos monasterios. Y hasta que yo la hablé, no habia venido á mí noticia, que nuestra regla antes que se relajase, mandaba no se tuviese propio; ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento á que no tuviésemos cuidado de lo que habíamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita mujer, como la enseñaba el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado á leer las constituciones ignoraba. Y como me lo dijo, parecióme bien, aunque temí que no me lo habian de consentir, sino decir, que hacia desatinos, y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mí, que á ser yo sola, poco, ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo

pensar de guardar los consejos de Cristo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los habia dado su Majestad.

2. Así, que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias habia que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si á las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y tambien no fuese causa de alguna distraccion, porque veia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no hace mas ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin tenia flaca la fe, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer, ni confesor, ni los letrados que trataba: traíanme tantas razones, que no sabía que hacer; porque como ya yo sabia era regla, y veia ser mas perfeccion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convencida, en tornando á la oracion, y mirando á Cristo en la cruz tan pobre, y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera, que yo me viese pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veia ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hacia sino disputar con los letrados. Escribilo al religioso dominico, que nos ayudaba; envióme escritos dos pliegos de contradiccion, y teología, para que no lo hiciese, y así me lo decia, que lo habia estudiado mucho. Yo le respondí, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Cristo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de teología, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. Si hallaba alguna persona que me ayudase, alegrábame mucho. Aquella señora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decíanme, que les parecia bien, despues como mas lo miraban, hallaban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo, que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

3. En este tiempo por ruegos míos, porque esta señora no habia visto al santo fray Pedro de Aleántara, fué el señor servido viniese á su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la habia tenido, sabía bien la riqueza que en ella estaba, y así me ayudó mucho, y mandó, que en ninguna manera dejase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determiné no andar buscando otros.

4. Estando un dia mucho encomendándolo á Dios, me dijo el Señor,